



DOÑA ESTHER URIBE URIBE DE ESTRADA MONSALVE — De Manizales.

M. P.
MANIZALES

CIVISMO

NUMERO
57

EVERFIT! EVERFIT!

EL VESTIDO A SU MEDIDA

Paños ingleses, paños nacionales y paños tropicales.

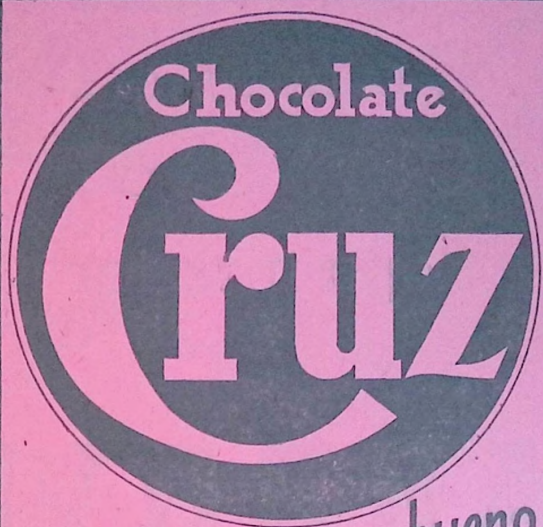
APRESURESE A VISITARNOS

LUIS RESTREPO ISAZA & Cia. Ltd.

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



Sus economías depositadas en la Caja Colombiana de Ahorros, además de ganarle el 3% anual de interés, están garantizadas por el Estado. :: ::



*Tiene que ser bueno
cuando se consume
tanto!*



Cia. nacional
de chocolates



Camisas
Corbatas
Ropa interior

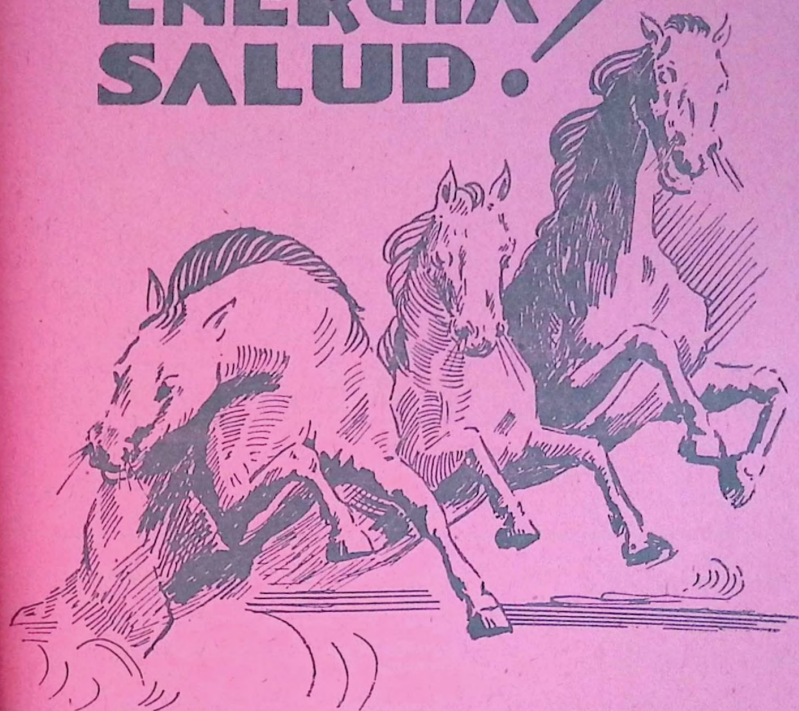
"ARROW"



HIJOS DE LIBORIO GUTIERREZ & CIA.

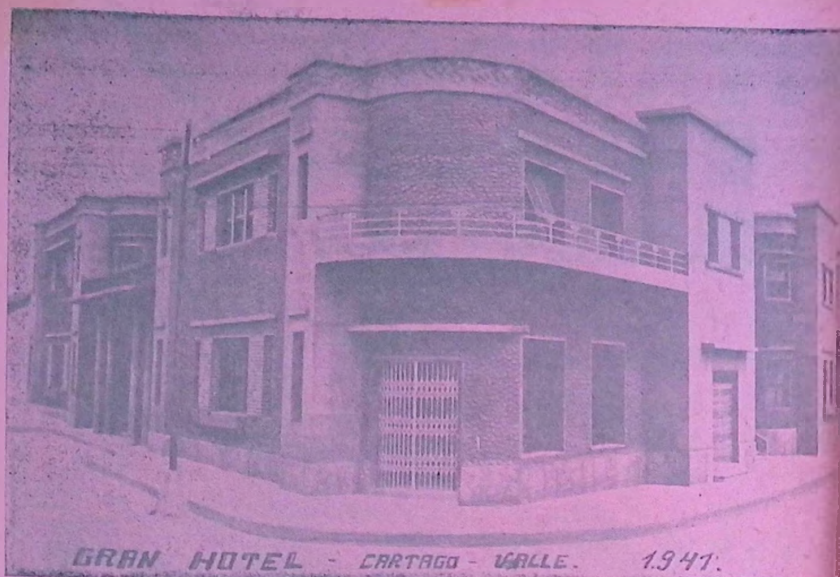
LIMITADA

**VITALIDAD
ENERGIA
SALUD.**



con

LUKER



Hotel "Mariscal Robledo"

— EN LA CIUDAD DE CARTAGO —

El más moderno y confortable
hotel tropical de Colombia,
gerenciado por el Hotel Esco-
rial de Manizales : : : : :

Para sus vacaciones y **week-end**
recomendamos viajar a Cartago
y alojarse en el **Mariscal Robledo**

Cuando viaje a Manizales, alójese en el **Hotel Esco**

CIVISMO

Organo de la S. de M. P. de Manizales.

Manizales - Caldas - Colombia - Enero de 1943 - No. 57

La ciudad industrial

El ritmo de los tiempos modernos ha impuesto una civilización eléctrica a la humanidad presente. Todos los sistemas contemporáneos están contagiados por la velocidad del relámpago, por la magia aerodinámica que ha brotado del genio de nuestro siglo. No es posible, a nada ni a nadie, sustraerse del vértigo que domina e impone. En el pensamiento, en la guerra, en la economía, en el estado, en la política, en la industria, en todas las actividades de la mente y el esfuerzo físico del hombre de esta época, lo subyuga el clima de velocidad y de electricidad que constituyen hoy la fuerza motriz del mundo.

Este trance de la tradición y la civilización antigua a la moderna, ha hecho estremecer los propios cimientos universales. El hombre se ha doblegado a la máquina que es el símbolo del presente y al parecer la suprema ambición del futuro. La máquina es el alma mecánica de esta civilización que surge.

De allí que los pueblos piensen ir efectuando su transición hasta ponerse alerta con el engranaje mecánico. Las fábricas son la personalidad del mundo moderno; las usinas han reemplazado, -dentro de un concepto de biología histórica-, a las bibliotecas, porque no es ésta una civilización intelectual sino una civilización industrial. La Atenas del siglo XX puede ser aquel país que arroje más producción y tenga más caballos de fuerza.

Colombia está en el período incipiente de la etapa industrial. Sin embargo tenemos ciudades de fisonomía productora, como Medellín, colmada de fábricas; Barranquilla, Bogotá y Cali. Ahora entra Manizales a industrializarse, a producir, a estar al contacto con los tiempos que corren. Las fábricas de tejidos, de medias, de vinos, y de tantos otros productos que ya son facturados en la ca-

pital de Caldas, vienen ahora a tener otras empresas industriales que acrecentarán las ya establecidas, como la Fábrica de Laboratorios "CONTINENTAL", de productos farmacéuticos, y la "VIDRIERIA MANIZALES", que como su nombre lo indica, se dedicará a la producción de este género. Manizales ha visto el resurgimiento que estas industrias le han dado, aún en el poco tiempo que llevan de estar establecidas y dedicadas a la producción. Tal vez no haya una sola empresa industrial de 5 años de fundada, por lo cual es sorprendente el adelanto y el progreso obtenido .

Manizales es una ciudad propicia a la industrialización. Su clima, su raza, su ambiente comercial, su riqueza de materias primas naturales, y otros factores esenciales, representan para la capital de Caldas un aporte invaluable en la etapa que se ha iniciado.

Queremos resaltar el nombre de LABORATORIOS CONTINENTAL y VIDRIERIA MANIZALES, como dos empresas de porvenir y de excelentes perspectivas futuras.



El Turco Chalela

por Antonio Cardona Jaramillo

I



—Baisano Carlos, tú no bue-des irte. Ni baisano dobtor Echeverry. Ni baisano Antuco. Turco Chalelín está contento. Turco es bueno, breguntar amigos Buerto López, baisanos Solanos, cabo Navarro, baisa-no Mirú....

—No tanto, Chalela... ah... Turco bruto. Menos, un poquito más... así... un trago, hombre, que sea apenas un trago...

—Bueno, baisano Hernando, bueno. Bero decir amigos es-berar mañana. Matamos ma-mona, tocamos la cacho y vendrán las diez y ocho bo-

llonas...

—Pollonas... Chalela.

—Bian, Hernandito. Bero déjame hablar, baisano. Verás que Chalelín habla castellano macizo. Bollonas oír la cacho y decir: hay juerga casa Chalelín. Una oye, avisa otra, otra basa la voz y ya está. Turco es alebrestado. Tiene diez y ocho bollo-nas. Tocar la cacho y todas venir... ja... ja... jaaaaaaa. Esberar mañana, baisanos, comer mamona... bollonas... diez y ocho bollonas!

Abajo, la confluencia de los ríos Humea y el Meta, como cauces de cristal entrechocados. En el alcor, el rancho pajizo de Chalela elevando su paja de palmicha sedienta. Arriba, la limpia embriaguez grisazulada del cielo. Más abajo, las nubes quietas, como bongos abandonados por los arcángeles del viento. Y hondo, adentro, el llano inmenso abriéndose como una flor de fuego, regado como un mar verde. Tierra plana, seca y dura. Soledad sin una voz, sin un ruido, perdidas las distancias y extraviada la brisa. Llano sin fin, milagroso, indescriptible. Silencioso como una meditación o una sombra y abierto como un día. Llanos orientales donde la emoción ahoga el alma. Llanos que enloquecen los sentidos, anegan la sangre y confunden el espíritu que los contempla. Llanura donde se pierde la mirada y donde se cansa el sol. Pradera iluminada sin confin, más eterna que la misma eternidad, inmóvil como la muerte y al mismo tiempo vital como la vida. Llanos machos, llanos hermosos, pampa donde parecen descansar sus fatigas de cumbres, abismos y desfiladeros todas las montañas terrenales. Grandeza por donde oriente, occidente, norte y sur, hunden sus espadas cardinales como huellas atormentadas del límite que no se alcanzará. Llanos inconmensurables, como Dios o como el amor. Más allá del milagro, más allá de la canción. Llanuras, llanuras del Meta, mar verde, oleaje esmeralda, paisaje tejido a tintes de canagüay.

Y en el llano, el rancho. A aromos de caracuchos y siemprevivas y al cobijo de las cabelleras sueltas de las moriches. Y en el rancho, el Turco Chalela y su petriva. El Turco Chalela embarbascao, porque el corazón es para vivirlo pecadoramente.

—Oye, Metodio: y cómo hacen los llaneros para vivir esta soledad, para resistir este sol?

—Ah... señó. Eto e pa negro embragao, como yo, y pa macho como on Hernando. Po aquí se ice: calienta sol qu' el negro e freco. Y cantamo así:

La caña, con sé la caña,
tamién tiene su doló.
Si la meten al trapiche,
le ompen el coazón.

I I

No se sabe de dónde. De cualquier rumbo o de cualquier parte. Se llega y eso es todo. Un aventurero o un hombre de paz. En Villavicencio apenas dicen:

—Llegó otro!

Así se vió un día por las calles al Turco Chalela. Airosa la estampa en la limpia blancura de la camisa escotada. Tono azul en la color de la niña del ojo. Marrullera la sonrisa, lisonjera la voz y cabalgando en los labios sostenidos en las quijadas de tiburón, la fina y pulida madera de la pipa. Abrió tienda de baratijas y con glotona labia enamoró la clientela.

—Blata, baisano, blata. Marcha la negocia!

En el principio fue la llama de la esperanza. La riqueza temblando como una mariposa en la frente. En las sienes. En los ojos ágiles de venado. La voluntad superior al capricho enervante de la atmósfera ardida. El hombre moviéndose por el pueblo, hierro al rojo vivo, mecido al rumor fluvial del Guatiquía. Soñando en las tardes a lento trajinar, pensativo por los terrones secos y yermos de Villao. Envuelto en las noches de Villavicencio, inmensos pájaros de greda chupando en las alas reflejos de estrella y luna. Envuelto en las auroras de Villavicencio, zagalas de pechos claros, frescos labios y corpiños de granadilla florida.

Ansia de riqueza. Fatigosa lucha en la tierra requemada por las plantas violentas de la despiadada canícula. El Turco Chalela sabía, que manejadas bien, de esas baratijas iría a sacar toda la lumbre de su porvenir.

En el corro de calentanos trapiblancos, ya era conocido. Un hombre de paz. Un hombre que no tenía oficio para aventurero.

I I I

"Gramalote": cuna de puñales y boca lujuriosa de las pasiones. Mujeres de todos, hastiadas, sudorosas en la fiebre del joropo y el bunde y cansadas como una terecay. Paraje donde el deseo lívido atraviesa la sangre como un escalofrío. "Gramaloté", puerto negro del sexo turbulento. Donde las vidas se van náufragas en los tuchillos ebrios de la media noche. Donde llegan a descansar en la muerte las frentes sin amor de los llaneros atravesados, abandonados del amor perfecto. Muje-

res de "Gramalote", belduque al ceño hastiado y gesto amargo de verbena al pétalo de las facciones impávidas. Besos perversos como bebedizos de curare. Carnes blondas como blanda tierra de derrumbes. "Gramalote", puerto negro del sexo turbulento, donde las vidas de los llaneros llegan a mirar la muerte en los ojos de tizón de los pecados lúbricos.

A "Gramalote", como a un pozo sin fondo, perdida la entraña, empezó a caer el Turco Chalela. Se fue maleando. Se fue pervirtiendo. Se fue yendo la fortuna, arrancada con trabajo voraz al destino implacable. El trago, el juego, las noches sin sueño, la aventura de los lances, todo se lo fue tragando como un caos. Rastrillaba las patas del rango en las cadenas duras del poblado intendencial. Se le fue acabando el alma buena. El hombre que antes no servía para aventurero, ya no tenía oficio para hombre de paz.

Una noche, fue su última noche de "Gramalote", el vicio lo perdió. No cinglaba la luna su helado ojo de luz, ni iluminaba el kerosene, ni parpadeaba el pabito de la esperma. La oscuridad era una llama fiera, una inmensa ala de zamuro cubriéndolo todo.

—Baisano, tú y yo no ser miedosos. Tú y yo jugar lo que tenemos.

—Pero sin luz, Chalela?

—No imborta, baisano. Yo jugar y tú brender un fósforo y mirar. Tú jugar y yo brender la fósfora. Entiendes? La brimera sin escalofríos: cinco mil en baro! Tú tienes mucha blata.

—Cinco mil pesos en paro?

—Claro, baisano!

—Pago... Chalela.

—Una momenta, brendo la fósfora. Mira: cuatro y se-na. Bago mi barada...

—Cuatros... Chalela!

—Buano. Cargo bor cuatros.

—Treses de a tres mil... Turco.

—Y mil bal que la eche. Quieres?

—Acepto.

—Bago barada y abuesta...

—Tres y dos!

—Uno y cinco!

—Cuatro y seis!

—Cinco y uno!

—Ases!

—Vida desgraciada, hombre. Baisano ensuertao. Turco Chalela no entrarle.

Y así, a cerillas fugaces, se fue la plata del Turco Chalela. En los dos huecos de abismo marfilado de los ases. En los ocho puntos, como ojos de cuatro calaveras, de los cuatros.

Cuando abandonó a Villao, con corotería de muestrarios y jinete en mulengue, rumbo a Puerto López, a las aguas del Meta, llano interminable adentro, era como si no pudiera alejarse. Había trambucado, se lo había tragado "Gramalote".

IV

Ofreciendo zarazas y olanes, se hundió por todos los recodos quemados del llano. El sol, masa de fuego, le doró los hombros, le ensombreció los brazos, le curtió la cara, le galopó por la espalda desnuda. A la sombra delgada de cumare descansó muchas veces la fatalidad de su desesperanza. Alimentado con topocho y mandioca, parecía una raíz que caminara. Los pajonales, paja de vegetación violenta, muchas veces fueron la estera de su insomnio. El, como esos llaneros que a la madrugada pescaban el bagre del día para luego descansar la indolencia en el chinchorro, también era un miserable.

Llanos, llanos estériles para su negocio. No sería mejor la siringa? Caucho, caucho fino. Oro negro en el Vichada. Y el Turco Chalela sonreía, como si estuviera bajo la acción de breva de yopo. Y era dulce de abeja la carcajada solitaria al fulgor de la pupila teñida en flores de linaza. Una sonrisa en la llanura! Sería posible que la vida venciera al Turco Chalela, un hombre que sabía estar alegre entre las dos fuerzas ciegas de la fatalidad y el llano? La siringa, la siringa. El Turco Chalela de siringuero! Y reía. Y las arrugas horizontales en la frente espaciada, eran como rayas locas trazadas por las manos ciegas del tiempo sufrido.

Rebuscador, jinete en cúriara lo vieron las orillas frescas y las aguas turbias del Meta. Pero era débil esa canoa de don Hernando Solano y podía naufragar. El río llevaba mil peligros secretos en su cauce. El "Temblón", cuyo sólo contacto era una descarga eléctrica terrible. "La "raya", cuya picadura dolorosa atribulaba hasta la demencia. El "caribe" voraz que tan sólo dejaba sobreaguados los huesos pelados. El "güio", descomunal serpiente acuática, apretando, enroscándose, triturando.

do. Y las crecientes, el torbellino de las crecientes, llegadas de repente, como la misma muerte. Mejor, lo mejor sería no remontar ya más el Meta. Casualmente, la vida estaba en todas partes. No era sino buscarla con amor y fe.

Se volvió a ahondar en el llano el Turco Chalela. Había nacido el caboclo, el colono. Fundó su hatajo. Levantó el rancho. Consiguió petriva. Echó dos cercas: por aquí, desde el abrazo del Humea y el Meta, hasta allá, más allá, muchísimo más allá, diez, quince kilómetros siquiera en las tierras de nadie. No vé? La vida está en todas partes. Como la noche o la luz!

—Baisano dobtor Echeverry, baisano Carlos, Turco ser hombre macho. Cinco años: seiscientas reses! Brimero combañías, ahora dueño solo. No volver jugar, bero tomar aguardiente y querer bollonas. Breguntar Hernandito cómo querer todos Turco Chalela.

—Claro, Chalela. Vos sos lo que se llama un hombre bueno. Bragaíto... el Turco éste!

—A ver: quién falta bor tomar? Turco es borracho. Salud... Hernandito! Salud, baisanos!

—Salud!

—Por tus diez y ocho hijos... Chalela!

—Ah... claro, Hernandito. Cinco años: seiscientas reses, diez y ocho hijos, diez y ocho, baisano Antuco, baisano Carlos. Turco... macho!

Ruta a Puerto López, trepidó por el oleaje solemne de los pastales el rumor del motor como una inmensa águila perdida. La noche estaba grande como el llano. Y atrás, la despedida del Turco Chalela:

—Adios... baisanos! A mí, de aquí, de "Alhajitas", me sacarán en güando!

V

Llanos orientales del Meta, Turco Chalela, Hernandito Solano! Todo inmenso. Inmensas las almas, inmensa la tierra, inmensos los hombres y hasta inmensa la muerte. Todo inmenso: como Dios o como el amor!

Depositos de ahorros

— Especial para "Civismo". —

por J. Arturo Jaramillo M.

Según los datos que trae la última entrega de la Revista del Banco de la República, las sumas depositadas hasta el mes de agosto último, en todas las cajas de ahorros que existen en el país montaban a la cantidad -para hablar en números redondos- de veinticinco millones y medio de pesos. De esta cantidad más del 50% está depositada en la Caja Colombiana de Ahorros.

La distribución de ahorros por departamentos es la siguiente:

Antioquia	\$ 5.082.000-00
Atlántico	939.000-00
Bolívar	496.000-00
Boyacá	689.000-00
Caldas	1.815.000-00
Cauca	377.000-00
Cundinamarca	9.891.000-00
Huila	322.000-00
Magdalena	312.000-00
Nariño	210.000-00
Santander Sur	1.239.000-00
Santander Norte	622.000-00
Tolima	724.000-00
Valle	2.532.000-00
Intendencias y Comisarías	267.000-00

Colombia es un país nuevo sin capacidad mayor para poder desarrollar el acervo de riquezas que tiene acumulado

en su suelo. Tenemos por estas circunstancias una economía rudimentaria. Empero, si es un hecho incuestionable lo que dejamos dicho, no es menos cierto que no nos hemos preocupado lo suficiente por ciertos aspectos de nuestra vida que son de marcada trascendencia para la marcha satisfactoria de la Nación. Uno de ellos -del mayor interés para toda comunidad bien organizada y previsiva- es el del ahorro.

Los depósitos de ahorros -según el cuadro que dejamos copiado- no corresponden a la realidad colombiana. Y no corresponden si paramos mientes en algunos factores. Tenemos, por ejemplo, el caso bien diciente de las loterías: el pueblo colombiano gasta anualmente en billetes de lotería más de trece millones de pesos. En cambio a través de muchos años (la primera sección de ahorros se fundó en la ciudad de Medellín en 1890) apenas ha podido llevar a las cajas de ahorros lo que gasta en juego en menos de dos años. No es esto desconsolador?Cuál es la causa? Indudablemente ella se debe a un defecto de educación. Somos demasiado aficionados a girarle al albur. Nos parece que un golpe de suerte es lo único que habrá de redimirnos. Contra esto tendremos que reaccionar tarde que temprano, porque en busca de una vana ilusión no haremos más que seguir cavando una ruina segura.

El fomento del ahorro es una de nuestras necesidades más primordiales. Todo lo que se haga en este sentido es un servicio que se le presta no sólo a cada ciudadano, sino a la república. Si siquiera un 30, un 40 o un 50% de lo que invertimos en el juego lo dedicáramos al ahorro, nos pondríamos en capacidad de adelantar obras de aliento que darían ocupación a muchos brazos. Propenderíamos además a la constitución de pequeños patrimonios para el obrero y para el hombre de la clase media que les proporcionaría un techo decente o un modesto haber que los ampararía -en las horas difíciles- del hambre y de la desnudez.

La lectura del "Quijote" en america

por Azorín.

¿Se lee mucho el "Quijote" en América? ¿Se leen muchos libros clásicos españoles en América? Tenemos predilección, como es natural, por el "Quijote". No nos cansamos de leer y meditar la obra de Cervantes. Y nuestra curiosidad por conocer si el "Quijote" se lee mucho o se lee poco en países que hablan la lengua en que el "Quijote" se escribió, es lógica. Y con el "Quijote" van enlazados, en nuestra curiosidad, otros libros clásicos españoles. No sabemos si la obra de Cervantes se lee poco o se lee mucho en los países americanos. Don Francisco Rodríguez Marín, excelso cervantista, ha publicado un estudio interesantísimo que lleva el título de "¿Se lee mucho a Cervantes?" El autor nos dice, respecto del "Quijote", que este inmortal libro es editado a menudo; que se hacen de él repetidas ediciones; pero que en cuanto a su lectura, eso ya es otra cosa.

Los clásicos son poco leídos en España.

No se lee mucho el "Quijote" en España. No es sólo el "Quijote" lo que no se lee sino que el resto de los autores clásicos, no es tampoco leído y meditado. Causas de tal desdén por el acervo de nuestras letras, es la poca base de humanidades que la enseñanza pública tiene en España. Humanidades, en el amplio y benefactor sentido, no existen en España, sino en escasa proporción. Se lee poco lo clásico y no se observa la Naturaleza tampoco. Y acaso, con el tiempo, si perdura el actual desconcierto en la enseñanza, el mal será mucho mayor que ahora. Pero dejemos estas tristezas. Volvamos al "Quijote". Quisiéramos nosotros que la obra de Cervantes fuera muy leída, y comentada, y meditada, tanto en España, como en las naciones americanas. Con la obra de Cervantes, emparejaríamos

nosotros, en turno de lectura, los demás grandes libros históricos de España. Estos libros no sólo son bellas obras literarias, obras maestras de estilo sino que, a la par, están infiltradas en nuestra tierra y nos dan una profunda sensación del paisaje y del hombre. Si el "Quijote" es la Mancha por ejemplo, la "Vida del Buscón", de Quevedo, es Segovia, y la "Lozana andaluza" es Andalucía, y la "Celestina" es Salamanca, y "La ilustre fregona" es Toledo. No acabaríamos nunca de rememorar obras clásicas y de ponerlas en relación con el suelo de España, con el paisaje español. Cogemos un libro de Cervantes, de Quevedo, de Lope; vamos leyendo lenta y gustosamente; meditamos a trechos, interrumpiendo la lectura. Y el paisaje, que amamos tanto, el de Castilla, el de León o el de Andalucía, va surgiendo pintoresco, vigoroso, de las páginas leídas. Y así encontramos más significación, profunda significación, a lo que leemos y meditamos.

En la senectud se aprecia mejor el "Quijote".

El "Quijote" se presta a múltiples y gustosas meditaciones. No hay libro en toda la literatura española que tenga más cambiantes y visos. No existe un solo "Quijote"; son varios los "Quijotes" de que podemos disponer, según leamos la obra en tales o cuales circunstancias, y según sea la edad en que la leamos. Sólo permitan los jóvenes esta confesión, ya ellos, reconocerán la verdad cuando no sean jóvenes; sólo cuando llegamos a la senectud, es cuando encontramos al "Quijote" toda su profunda espiritualidad y todo su hondo y confortador consuelo. Por eso, porque tal libro es múltiple o proteico, es por lo que amamos con pasión la obra de Cervantes. Como sugeridora de emociones y estados indefinibles, inefables, de espíritu, sólo reconocemos su igual en el "Libro de la oración y meditación", de fray Luis de Granada. Shesperiano, trágico, el "Libro de la oración"; algunas de sus páginas nos producen el máximo estremecimiento que un ser humano puede tener ante el misterio de su destino. Y es esta sensación de hondura espiritual, de desasimiento de las cosas lo que suscita también en nosotros la lectura de ciertos capítulos del "Quijote".

Cuando Sancho Panza abandona su gobierno en la ínsula Barataria, renunciando a todas las pompas y vanidades del mundo, no es otra cosa lo que experimentamos que lo que habíamos experimentado cien veces con la lectura del "Libro de la oración y meditación". Todo es vanidad y vanidad de vani-

dades. No vale la pena que pongamos nuestro empeño en cosas mundanas. Si lo ponemos, llegará fatalmente un día en que el poder, la riqueza, el genio, el valor, no nos servirán para nada. Nuestro espíritu, recogido en sí mismo, contristado, verá en todo esto no más que un poco de ceniza. Sancho Panza era un pobre rústico; su entendimiento no pasaba de rudimentario. Pero su sensación, al abandonar la insula, no era otra que la nuestra, seres finos y delicados, ante lo deleznable de las cosas humanas.

La sobriedad y la limpieza de la segunda parte.

¿Qué capítulo, qué pasaje, qué página del "Quijote" son las que preferimos? No lo sabemos; no acertaríamos a escoger unas y desdeñar otras. Todas son, para nosotros, diletas. Pero entre todas ahora, en los años provecos son las de la segunda parte. La segunda parte, escrita en plena senectud, tiene una ligereza, una espiritualidad, un profundo e inefable desencanto, que no tiene la primera. Como nosotros nos hallamos ya en la edad en que Cervantes escribía estas páginas, establecemos al punto un íntimo contacto con el escritor. Y son nuestros sus anhelos y sus íntimas desesperanzas. Todo está aquí, en estas páginas, y nada hay aquí. Desde el punto de vista del arte, no puede darse nada más definitivo. Con cuatro palabras, el autor nos pinta un estado espiritual. No existen en esta segunda parte ni digresiones, ni consideraciones de orden moral. Todo es sobrio y limpio. Capítulos cual el de la aventura de las redes verdes -que nosotros hemos comentado recientemente en España- son una maravilla de arte literario. El autor, como si pasara levemente por encima de las cuartillas deja en ellas, sin proponérselo, una impresión imborrable de melancolía y de honda espiritualidad. ¿Y qué es lo que ha dicho en esas páginas? Pues andando en compañía de un caballero, Don Alvaro Atarfe, han llegado los dos -los dos y Sancho- a un sitio en que bifurca el camino. Ante los viajeros abren dos vías. Por una ha de ir Don Quijote y por la otra se ha de encaminar Don Alvaro. No se conocían antes los dos; pero durante unas horas que han permanecido en una venta, han tratado íntima y cordial amistad. No se volverán a ver nunca. Las relaciones afectuosas que les unen, no tendrán ya una satisfacción como la que han tenido en estos breves momentos. Ya, tras estas horas de confianza cordial, no les acercará el destino.

Van, pues, a despedirse para siempre. Los dos caminos esperan. Uno de los caballeros comenzará a caminar por uno y otro se marchará por la otra vía. Y nada más; esto es todo. Y esto basta para que ante estas páginas sintamos que todo nuestro ser de hombres civilizados y henchidos de recuerdos, se sienta conmovido. Y sentimos también una indecible tristeza al acabar de leer todo lo referente a la estancia de Don Quijote en casa de los Duques.

El caballero en el palacio de los duques

Hace muchos años que nosotros, comentando este pasaje del libro inmortal, decíamos que nos parecía cruel lo que se había hecho con Don Quijote y con Sancho en el palacio de los duques. Ahora, en una nueva lectura, que no sabemos el número que marca, observamos que nuestra antigua impresión, no es tan vearz como nosotros suponíamos. Es cierto que algo de lo que acontece a Don Quijote en casa de los duques pudo haberse excusado; penosa es, por ejemplo, la aventura "cencerri y gatuna". Don Quijote estuvo, con tal lance, dolorido, en cama, durante unos días. Y esto es lo más lamentable de todo lo que en el palacio ducal acontece al caballero. No tuvieron de esto culpa los duques. Cosa fue que en toda su magnitud no pudo ser prevista. En todo lo demás que en el palacio ocurre si antes veíamos nosotros bromas crueles, ahora, meditamos bien, no vemos sino eutrapelias más o menos amenas. Y hay una consideración que nos hace excusar a los duques. Don Quijote vivía de la ilusión. El mundo irreal era su dominio. No vivía como los demás mortales vivimos. Esas sutiles telarañas que forman los ensueños generosos, él las tenía en torno a su personalidad. Y lo que hicieron los duques fue ni más ni menos que colocar al caballero en una situación en que sus ilusiones tuvieron solidez y firmeza de realidades. Durante unos días Don Quijote pudo experimentar, gracias a las ficciones de los Duques, una solidaridad perfecta entre la realidad y el ensueño. Y esto fue, sin disputa lo más grato y feliz de toda su vida. Bien podemos, pues, excusar el lance en que unos gatos se excedieron arañando la faz noble y digna del buen caballero. Y por su parte ¿cómo no reconocerá el amigo Sancho Panza, que pudo también gozar de su ensueño supremo viéndose gobernador de una insula? Y si después experimentó la sensación de nada, ceniza, humo y vanidad -la sensación que nos da la

maravillosa obra de Fray Luis de Granada- ello es cosa exquisita, y a los duques se lo debemos también.

En suma, queridos lectores de la prensa, leed el "Quijote". Y si lo leéis, leed también algún otro libro de literatura clásica española. La sensibilidad, con la lectura de los grandes libros, se afina. Y con el afinamiento de la sensibilidad, podemos gozar más los matices del mundo... y también sentir su melancólica, trágica vanidad.



Retablo manizaleño

Esther Uribe Uribe es una de esas mujeres de selección que muy raras veces ornan las sociedades con su figura exquisita, su suavísima belleza, su dulce palabra, -rosa de los vientos de la poesía, brújula de los sueños, flor nórdica de la devoción clamorosa.- En las calles manizaleñas, Esther Uribe parecía "la llegada de la primavera". Estampa nobilísima, todas las virtudes habitan en ella. Desde su nombre hasta su sonrisa habitual, significaba el símbolo de la mujer antigua en el espíritu eléctrico de nuestro tiempo. Era el enlace de la tradición con el siglo XX.

Esther Uribe Uribe unió su vida por los vínculos del matrimonio cristiano al doctor Joaquín Estrada Monsalve, esclarecido orador colombiano, hombre de letras, caballero del pensamiento. Su prosa es vertebada y conceptual como su formación y su cultura.

"CIVISMO" honra sus páginas con la semblanza de Esther Uribe Uribe, y rinde a tan dignísima dama, y al doctor Joaquín Estrada Monsalve, un ferviente testimonio de felicitación.



Fiesta del Periodista. - Grupo de periodistas manizaleños, el día de su fiesta en Manizales :: ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



LA FIESTA DEL AHORRO EN LA CIUDAD
 Grupo de damas y caballeros que colaboraron al
 éxito de la fiesta del ahorro. :: :: :: ::





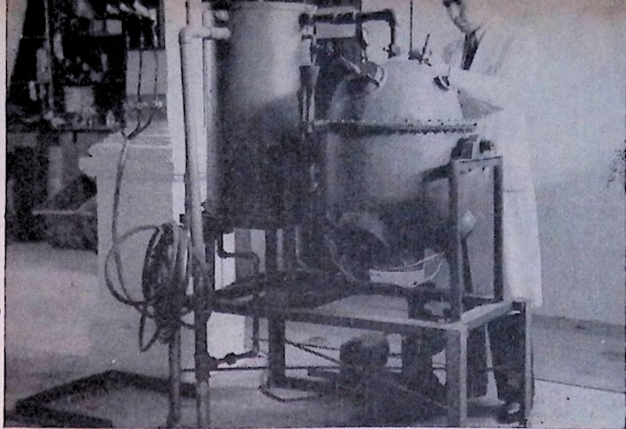
Pilarcita Gómez Restrepo, hija del doctor Luis Gonzalo Gómez y doña Mercedes Restrepo de Gómez, cuya temprano fallecimiento en Medellín ha causado verdadero duelo social en Manizales. :: ::

A PILARICA

por Ricardo Arango Franco

Es viva como la ardilla
la chiquilla:
tienen sus ojos gandules
divagaciones azules;
el oro de su cabeza
es del color de la espiga
cuando el crepúsculo empieza;
Pilarica es primorosa
princesa
con alas de mariposa;
su figura
sutil y alegre consagra
la pulida miniatura
de Tanagra.

Pilarica, niña inquieta,
alegre, noble, jovial,
recibe de tu poeta
la discreta
violeta
de un madrigal.

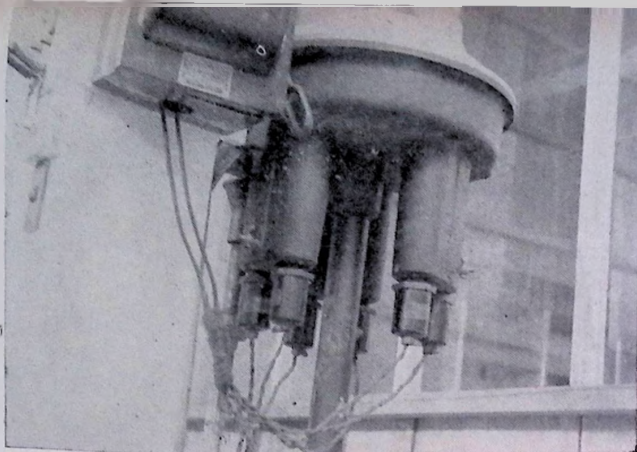


**LABORATORIOS CONTINENTAL. — NUEVA
INDUSTRIA MANIZALEÑA.**

El doctor Germán Salazar Arango, inspecciona el
aparato para el extracto hepático. :: :: ::

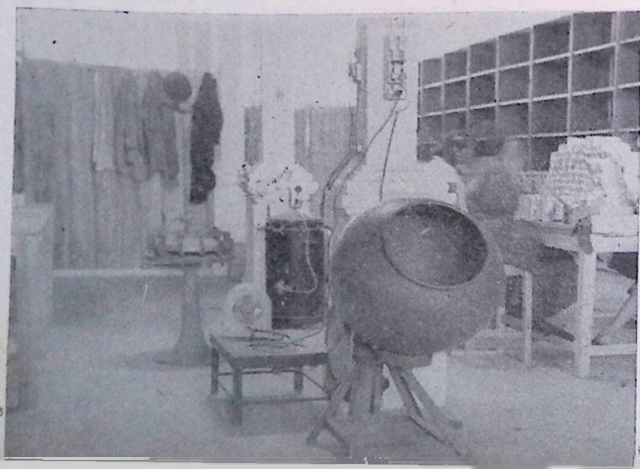
El doctor David Giraldo, químico-farmacéuta, exa-
minando las ampollitas que han de contener
sueros. :: :: :: :: :: ::





Destilador de doble efecto, para purificar el agua.

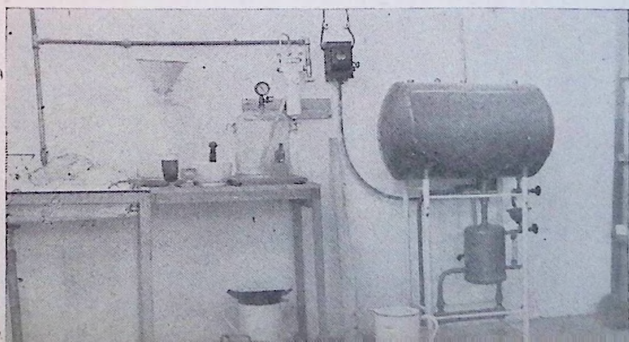
Parte del equipo complementario de los Laboratorios Continentales. :: :: :: ::

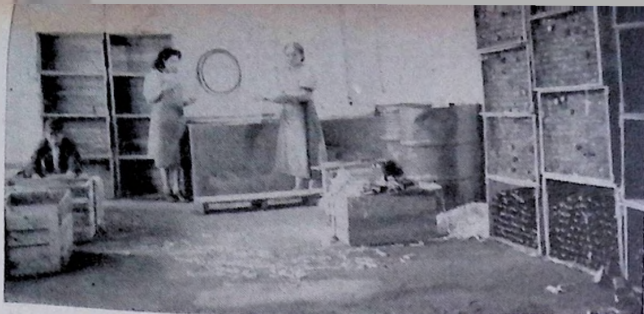




En torno a una mesa de trabajo, risueñas muchachas hacen su labor cotidiana. :: :: :: :

Sección de preparación de sueros y de soluciones inyectables. :: :: :: :: ::





Un aspecto del departamento donde se realiza la selección, revisión y clasificación de los frascos, que han sido pasados por una máquina lavadora.

El cronista Yagarí constata la realidad de los Laboratorios. :: :: :: :: ::





Yolanda Ronga Santamaría, quien conquistó el primer premio en el concurso de trajes de la Fiesta Coltejer, con un precioso vestido verde de ceremonia. :: :: :: :: :: :



Ligia Escobar Jaramillo, ganadora del segundo premio en el concurso de Coltejer, con un bellissimo traje de flores, de estampados Coltejer. :: ::



E N L A C E S

Ana Botero de los Ríos, con el pulcro y prestante
caballero manizaleño don Bernardo Gutiérrez.

El anónimo es el arma de las al-
mas bajas. :: :: :: :: :



E N L A C E S

Emma Sáenz Arango, con el doctor Rafael Henao
Toro. :: :: :: :: ::

La S. de M. P. tiene 28 años de
trabajar por Manizales. :: ::



E N L A C E S

Graciela Arango Restrepo, con el doctor Mario
Vélez Escobar. :: :: :: :: :

Hágase usted socio de la Sociedad
de Mejoras Públicas. :: :: ::



E N L A C E S

Lyda Cuartas Angel, de la alta sociedad pereirana,
con Ricardo Ilián Botero. :: :: ::

"Civismo" es la Revista de Manizales. Anunciar en ella es contribuir al progreso de la ciudad. :: ::



Magola Ramírez, Reina de los festejos celebrados
en Manzanares, con motivo de la inauguración de
la carretera. :: :: :: :: ::

Ayudar a la S. de M. P., es con-
tribuir al progreso de la ciudad. ::



E N L A C E S

Mariela Jaramillo Echeverri, de la alta sociedad de Manizales, con el Capitán del Ejército Arturo Echeverri Hoyos. :: :: :: ::

Todo buen manizaleño debe hacerse socio de la Sociedad de Mejoras Públicas. :: :: :: :: ::

Importantes proposiciones aprobadas por la S. de M. P.

Noviembre 23 de 1942.

"La Sociedad de Mejoras Públicas en su sesión de hoy, expresa sus sentimientos muy sinceros de pesar, a don Celio Aristizábal, miembro muy distinguido de la Corporación y a su estimable familia, por la temprana muerte de la clarísima dama doña Adela Aristizábal de Escobar. Copia de esta proposición en nota de estilo, será entregada al socio Aristizábal por los socios Londoño Villegas Roberto y Hoyos Robledo Guillermo".

Noviembre 23 de 1942.

"Autorízase a los señores miembros del Concejo, aquí presentes, señores Antonio Alvarez Restrepo, J. M. Bermúdez y Manuel Hoyos Londoño, para que traten con el H. Concejo Municipal la manera de conseguir los lotes necesarios de la manzana frente al Templo de San Antonio y le sean cedidos a la Sociedad de Mejoras Públicas con las formalidades escriturarias, a fin de construir el Palacio de Bellas Artes, en el sitio indicado, o si la Sociedad lo creyere conveniente, lo permute por otro lote, situado dentro del mismo sector de occidente y con el fin indicado."

Noviembre 23 de 1942.

"La Sociedad de Mejoras Públicas expresa su complacencia por la instalación en Manizales de los laboratorios Continental y la Vidriería Manizales, empresas que significan un positivo adelanto para la industrialización de la ciudad y que serán factores influyentes para la libertad económica del pueblo caldense.

Atentamente la S. de M. P. solicita el apoyo del distinguido cuerpo médico del departamento para los productos de los laboratorios Continental".

V I N D E L

por José Eustacio Rivera.

Lloro porque mi herida va cediendo al olvido;
cuando se cierre cómo te podré contemplar?
Amé en ti la congoja del ensueño extinguido,
y hoy declinas... estrella que se apaga en el mar.

Otra ya me ha besado con su labio encendido,
y como tú, adormece los ojos al besar:
tu mismo olor, tu misma caricia en el oído.
Como por tí, algún día, por ella he de llorar.

Y otras vendrán, y en todas perderé lo que espero.
Por fin, solo, una tarde, sentado en mi sendero
esperaré la novia de velo y antifaz;

pensando en tí, con ella celebraré mis bodas,
y marcharemos luego como lo hicieron todas
por la ruta que nadie desanduvo jamás.

SONETO ENAMORADO

por Francisco Luis Bernárdez

Dulce como el arroyo soñoliento,
mansa como la lluvia distraída,
pura como la rosa florecida
y próxima y lejana como el viento.

Esta mujer que siente lo que siento
y está sangrando por mi propia herida,
tiene la forma justa de mi vida
y la medida de mi pensamiento.

Cuando me quejo es ella mi querella,
y cuando callo mi silencio es ella,
y cuando canto es ella mi canción.

Cuando confío es ella la confianza,
y cuando espero es ella la esperanza,
y cuando vivo es ella el corazón.

LA JOVEN DESNUDA

— De Li-Chaung-Kia. —

Trad. Guillermo Valencia

Para ir a encontrar a su novio
bajo el sauce que da sobre el río,
se cubrió con dos túnicas bellas,
-sus más bellas túnicas-
por sólo atavio.

Cuando el sol se perdió tras la altura
conversaban aún con dulzura.

Y encendida en rubor de repente,
ocultando en las manos la frente,
levantóse a la orilla del sauce;
de las tres, le faltaba una túnica:
la sombra del sauce....

VERSOS DE OTOÑO

por Rubén Darío

Cuando mi pensamiento va hacia tí, se perfuma;
tu mirar es tan dulce, que se torna profundo.
Bajo tus pies desnudos aun hay bláncor de espuma,
y en tus labios compendias la alegría del mundo.

El amor pasajero tiene el encanto breve,
y ofrece en igual término para el gozo y la pena.
Hace una hora que un nombre grabé sobre la nieve;
hace un minuto dije mi amor sobre la arena.

Las hojas amarillas caen en la alameda,
en donde vagan tantas parejas amorosas.
en que han de deshojarse, primavera, tus rosas.
Y en la copa de otoño un vago vino queda

Notas sobre la poesía

por Leo Larguier.

Mi amigo Carlos Martyne que "ha leído todos los libros" y vive en medio de la espléndida biblioteca que está a su cuidado, me enseña en el café, el número de "El Fígaro", en el cual Eduardo Jaloux contesta a un artículo de Fernando Grègh: "Por la poesía". Con ese número, mi amigo lleva también un tomo de Lamartine y los "Pensamientos" de Joubert.

Y leo: . . . "según el señor M. F. Grègh, el imperio de la poesía está estrechamente limitado por sus fronteras métricas; hay poesía en donde se encuentra un exámetro o un octosílabo, y nada más. Para mí tengo, que la poesía fluye de todas partes, fuera de ese espacio bien medido.

"La prosa es para expresar la verdad, y la poesía la belleza", nos decía el otro día el señor M. H. Grègh.

"Con gusto acepto esa fórmula, siempre que se me permita añadir que esa misma belleza puede también encontrarse en la prosa. ¿Ha habido en el siglo XVIII escritores de versos que hayan escrito algo tan musical como las "confesiones" de Rousseau y "Las reflexiones de un paseante solitario"? ¿Tenemos, acaso, en el siglo diecinueve muchos libros que contengan tanta poesía como las prodigiosas "Memorias de Ultratumba"? ¿La prosa de las "Comedias y proverbios" y los "Cuentos de Musset", nada valen, poéticamente, tanto como "Rolla" o "Las noches"? ¿Hay muchas obras en verso tan grandes como "Aurelia" y "Silvia" de Nerval y las "Ilusiones" de Rimbaud?

No: la poesía no muere porque cambie de local, y puede vivir tan cómodamente en la casa errante de Vigny como en el palacio a la italiana de Lamartine. . . ."

—Y bien -preguntóme mi compañero- ¿qué opina usted?

Tuve que convenir en que Jaloux tenía razón, y que las "Memorias de Ultratumba" y "Silvia" son más poéticas que

muchas obras del siglo XIX, escritas sin embargo en alejandrinos.

Entre el tumulto de las conversaciones, entre esos consumidores, que no se preocupan, fumando y tomando lentamente nuestra cerveza de Munich, hablamos. Difícil me sería recordar ahora las reflexiones de mi amigo y mías, ni decir de seguro que no fuí yo. . .

—La prosa no es enemiga de la poesía, pero la misa se canta en latín y la liturgia exige, una música sagrada.

—La poesía empieza en donde termina la prosa, que es humana, clara, sólida, pedestre.

La poesía necesita un segundo estado de alma, pudiérase decir: la subconciencia, la atmósfera nebulosa y el turbio encantamiento de un sueño. La poesía que no surge de esos limbos, sólo vale por su técnica y por lo mismo no vale gran cosa. Es como una joya defectuosa en la que deja rastros el buril, diciéndonos que cualquiera puede aprender el oficio.

—El oficio no basta y la teoría de "el arte por el arte" es una teoría hueca. En mi modesto estudio sobre Lamartine, he supuesto que, al preguntársele al autor de "La niña" que distó mucho de ser un artista, cuál era el secreto de sus versos, contestaba: "Solamente tomé el agua del vaso y el perfume del azahar, el rumor de las alas de un pájaro y las flores de mi vergel; los suspiros del misterio y los vapores de los sueños de la tierra, cuando despierta el día. Y he preferido el reflejo brumoso y húmedo de una estrella a ésta misma".

"Cuando el violín solloza, nadie se acuerda del que lo fabricó; y ¿cuando, a lo lejos, flota la vela en el mar, acaso se ve al timonel? El barco cruza, dejando un rastro de espuma tras él. La maniobra del equipaje importa poco. El aleluya brota, alado, de los pesados órganos, cual en las noches ardientes el perfume de las magnolias. . . Si las musas tienen ministros, éstos no son, en verdad, los escribas que llevan registros y decretan que "la eternidad depende de una vocal. . . Admiren esta estrofa; es bella porque las palabras pesadas en nuestras balanzas son cadenciosas: forman alejandrinos".

"Ningún pájaro en su vuelo, cuenta los latidos de su corazón. Dime: ¿se puede contar cuando se eleva uno hasta la inmensa y huraña emoción? ¿Cuándo, en alas del ensueño, se deja uno mecer con tanto abandono que ya el mundo no existe y se sigue la pista divina, el pálido camino, al borde del abismo aéreo?

Abro "Los Pensamientos", de Joubert, y leo:

"Las hermosas poesías no son sino los sueños de un hombre despierto.

Hay versos que, por su carácter, parecen pertenecer al reino mineral; son dúctiles y resplandecientes."

"Otros al reino vegetal: tienen savia".

"Los demás, por último pertenecen al reino animal; tienen vida."

"Pero los más bellos son los que tienen alma; pertenecen a tres clases, pero más a la musa. Los bellos versos son los que se exhalan como sonidos o como perfumes".

"Casi todo lo que expresa un sentimiento o una opinión decidida, tiene algo de métrico o de calculado; este género no nace del arte, sino de la influencia y de la dominación del carácter sobre el talento".

Dejo el libro abierto, y convenimos, Carlos Martyne y yo, que con "Los Pensamientos" del ermitaño de Villeneuve-le-Roi y las poesías de Lamartine que allí tenemos, se podría vivir en una isla desierta. Las rápidas reflexiones de Joubert nos encantan. El, como nosotros, no creía más que a lo que nace del alma, como por obra de encantamiento o de milagro. El verso es físico y espiritual. Los de los malos poetas son solamente físicos.

Un verso hermoso es un todo perfecto. Nace como una flor, y si se cambiara una sola palabra de su lugar, se cometería un sacrilegio y el encanto quedaría destruido. Acaso sea por esto que los verdaderos poetas son considerados como intraductibles. Algunos pretenden que se puede romper el vaso

y recoger el elixir divino. Esto es un error. En los grandes poetas la forma está íntimamente ligada al alma poética. Se comprenden, y es imposible distinguir el licor del cristal inmaterial.

Aun en los más grandes poetas, la verdadera poesía no es cosa corriente, y no se la encuentra en cada página de sus obras. La poesía es una explosión sublime; lo que entre pintores se llama "bien logrado". De esas explosiones hay algunas admirables; como "La dicha de la vida compestre", de Racan, y "La hermosa ciudad", de Francisco Maynard, considerado como el más hermoso poema lírico y melancólico del siglo XVII. Su autor, poeta muy mediano, fue el día que escribió ese poema, un gran poeta. Su musa no debía exhalar más que esa vez ese sonido y ese perfume, y tales ejemplos son suficientes para demostrar que los versos bellos son un milagro y que nada le deben a los técnicos de las letras.

No sería muy original hacer notar que una cosa es la prosa y otra los versos.

Cuando el inmenso poeta Chateaubriand quiso rimar, resultó un versificador lamentable. Su "Moisés" no vale más que la "Fredeganda" de Nepomuceno Lemencier.

Me pregunto qué hubiera sido Juana de Arco en versos de Bossuet; eso hubiera sido tan malo como "La doncella" de Champelain. Paul Verlaine, que fue un gran poeta, escribió una prosa detestable.

¿Y los lamentos de los poetas contra sus épocas? Menage nos lo dice, cuando, en 1740 escribió: "M. S. dice que los lamentos más antiguos son los de los poetas sobre la desgracia del tiempo y la ingratitud de su siglo".

Nicolás Boileau nos advierte que: "A los más sabios autores, como a los más grandes guerreros, Apolo no les promete más que un nombre y laureles".

Parece sin embargo, que hasta los laureles, en nuestra época, no nacerían muy abundantes.

Habíamos creído que tras esos cuatro años de guerra inhumana, los hombres retornarían a la poesía. Nos decíamos: "En un mundo por fin apaciguado, querrán oír nuevamente el canto de las hadas y de las sirenas, y, veremos a los silfos bailar en los bosques. Tendrán los humanos sed de belleza y de ensueño después de esas matanzas, y pedirán bellas leyendas y armoniosas cadencias. Los hombres, asqueados de los hombres, amarán a los fantasmas de los poetas, y el divino elixir que les brinden a quienes los quieren.

Pero la humanidad no ha querido reposar bajo los laureles del Bosque Sagrado, y ha preferido la mecánica y no la poesía. ¡Ya cargará sus cadenas!

Hoy he vuelto a leer el poema "Marcyas" de Enrique de Régner, y a la verdad que tengo, me pregunto si hay que estar con Prometeo contra Júpiter; al lado de Marcyas contra Apolo.

—¿Qué es poesía?... "Lo ignoro en este momento -lee mi amigo, en el libro de Joubert-, pero sostengo que se encuentra en todas las palabras empleadas por el verdadero poeta: para los ojos cierta fosforescencia; para el gusto cierto néctar; para la atención una ambrosía, que no se encuentran en las palabras de los demás mortales"...

Y murmuramos el verso de Alfredo de Vigny:

"Poesía, oh tesoro, perla del pensamiento."



Rumbas y congas

— De "Progreso", Medellín. —

Alguien ha dicho, y parece que tiene toda la razón, que Africa ha realizado la conquista espiritual del resto del mundo. Esta aseveración que a primera vista parece la enunciación del más grande de todos los absurdos, encierra, sin embargo, una protuberante verdad. Pero una amarga verdad. Es quizás la revancha de una raza vencida, esclavizada y humillada; es la venganza de un continente que por tantos siglos ha soportado esa humillación contra quienes le han considerado como algo merecedor apenas del más profundo desprecio. Esa conquista espiritual es un hecho innegable. El dominio de Africa es completo en los Estados Unidos de Norte América, en donde una raza orgullosa siente el odio más profundo por los negros; es completo en estos países de Suramérica, en donde ese odio es menos intenso, y empieza a serlo aun en algunos países de la vieja Europa.

Cómo ha podido realizarse esa conquista? Se ha realizado por medio de la música. O por el canto y por la música! Mañana, o en un porvenir que bien pueda no estar muy lejano, se realizará o acabará de realizarse por la indumentaria, por las costumbres o por otro medio cualquiera.

Magno problema el que tienen o deben tener ahora a su estudio los sociólogos, que va a obligarlos a cambiar o a modificar sustancialmente sus flamantes teorías sobre superioridad de razas, etc., y trabajo el que les va a costar explicar satisfactoriamente este fenómeno, poco menos que desconcertante.

Africa ha conquistado el mundo por medio de la música, por medio del canto y por medio del baile, si es que puede llamarse música ese ruido estrepitoso y estridente que martiriza y tortura los oídos más bien templados; si puede llamarse canto

a ese como grito de las selvas que más parece aullido de bestias que voz humana; si como baile puede estimarse ese frenético sacudimiento, a veces innoble y repugnante, esas contorsiones de epiléptico que hoy están de moda y que dizque son el baile moderno.

Bien puede ser ésta una conquista pasajera, transitoria, pero la verdad es que, la música de las "rumbas", la de las "congas", se abre, o mejor se ha abierto camino: es hoy la música popular.

Los espíritus, alarmados, contemplan esta decadencia de la cultura que amenaza poner fin al más noble, al más sublime, al más puro deleite del alma. Porque todo indica que fuera como a decirse adiós!, para siempre, a la buena música, a la música decente, a aquella que un pensador ilustre llamara "silencio de la noche que habla y serenidad de la noche que se muere"; que se fuera, para siempre, la música clásica, la que fascina, conmueve, e invita al ensueño; la que tan honda, tan profundamente sacude las fibras del alma y hace palpar los corazones; la que lleva el espíritu a regiones etéreas, inasibles e inalcanzables; la de las evocaciones y los recuerdos; la que es toda emoción y alegría, y a veces dolor y llanto, oración y plegaria doliente; la música que es arte supremo y es síntesis de la belleza universal; la que es azul en el firmamento, luz temblorosa en las estrellas, regocijo en los amanezcos y melancolía en los crepúsculos; esencia de lo desconocido y de lo misterioso; aroma en los jardines, leve soplo en las brisas, símbolo y voz del infinito, rumor en la fuente, lenguaje y canto de la naturaleza, silencio de la noche que habla, y serenidad de la noche que se muere. . .

Se abre paso la música africana, la música plebeya, la salvaje, la bárbara, la que no educa ni estimula el sentimiento, la que no acaricia ni subyuga: la que no es otra cosa que una zambra negrera: la de las "rumbas" y las "congas".

Porque por la radio y en los cafés y hasta en salones decentes, ya no se oye casi sino de esta música, que no es arte sino ruido, y porque ya casi no se baila sino rumbas y congas. Es la moda. Música, acompañada de cantos triviales y absurdos, poco menos que estúpidos.

La simple enumeración de los títulos de estas modernas piezas cantables y bailables, es indicativa de su ordinariedad: "Francisco, el del otro lado", "La Bamba", "La Vaca vieja", "Sebastián rompete el cuero", "Dale duro Ramón", etc., etc.

Minucias

por Pedro Rodríguez Mira

De la S. de M. P. de Medellín

Hay muchas cosas, al parecer demasiado pequeñas, que hemos admitido y nos hemos resignado pacientemente a tolerar, que son inconvenientes desde todo punto de vista, y que por indicar vicios o defectos de educación, debieran desaparecer.

Queremos referirnos a algunas de estas pequeñeces.

Por ejemplo, es bastante común entre funcionarios y empleados, altos y bajos, grandes y pequeños, un trato poco afable y más bien áspero y duro, que en veces se torna en descortés, para con aquellas personas que por uno u otro motivo acuden a su despacho u oficina a tratar algo que se relacione con el oficio que aquéllos desempeñan. Parece que tales funcionarios y empleados se sientan mortificados con lo que ellos consideran como impertinencias de las gentes, olvidándose sin duda de que son servidores públicos, o más claro, servidores del público, y de que cualquiera persona, por humilde que sea, que a ellos se acerque en demanda de la más trivial información, en busca de algún dato, a elevar alguna queja o a formular una petición tiene perfecto derecho a las consideraciones y miramientos que prescribe la buena educación y por tanto, por lo menos a un trato afable, respetuoso y cortés.

El servidor público, por razón de este mismo carácter, está más obligado que cualquiera otro, a cumplir estos deberes, que son elementales, de cortesía y de urbanidad. Es deplorable que muchos los olviden o no las practiquen, pero para corregir este defecto sólo se requiere una pequeña dosis de buena voluntad. Y sobre todo, tener fija, siempre, en la memoria, la idea de que en el cargo que desempeñan son servidores públicos, es decir servidores del público.

Algo tan chocante como el trato descortés, resulta la injustificable costumbre de trabajar a puerta cerrada. Los altos funcionarios públicos, y hasta muchos de menor categoría, han resuelto convertirse en seres perfectamente invisibles. Sus oficinas de trabajo se mantienen perfectamente cerradas, hasta el punto de que para el público tener acceso a ellas resulta un problema más difícil y complicado que el de la trisección del ángulo o el de la cuadratura del círculo. Una oficina pública es hoy un verdadero **escondite**, impenetrable y casi misterioso, a donde no se puede llegar, o si se llega es después de larga espera, de fatigosas antesalas, de entenderse con ujieres, con guardianes, con porteros, con ayudantes, y sub-jefes hasta obtener el misericordioso "**puede seguir**".

Por qué trabajarán a puerta cerrada estos servidores del público? Por miedo al público. . . Apenas podrá señalarse absurdo más evidente. . .

Hubo un tiempo en que en plena capital de la República y especialmente en el Ministerio de Obras Públicas, vivían tan encerrados los empleados de determinada sección, que hablar con el Jefe o con cualquiera de los subalternos, aun de asuntos oficiales, era tan difícil o tan imposible como subir al cielo sin haber pasado por el duro trance de la muerte.

El público se quejaba pero inútilmente. . . Al fin el asunto llegó a oídos del Jefe de la Nación, altísimo cargo desempeñado entonces por el señor General Pedro Nel Ospina. Este egregio mandatario que entre mil cualidades tenía la de ser un hombre enérgico y un infatigable trabajador, dió inmediatamente la orden de que todas las oficinas nacionales permaneciesen abiertas al público en las horas ordinarias de trabajo. Así se hizo, y el público y la administración ganaron inmensamente.

¡Cómo hacen falta al país hombres de la talla del General Ospina!

Señalamos, por último, otra de estas pequeñeces, tan extravagantes como las anteriores, y que más que un defecto de educación, revela como una escasa comprensión del verdadero sentido de las palabras.

Llega una persona a las puertas de una oficina pública y se entiende o con el portero o con una bella señorita que trabaja como mecanógrafa en la antesala u oficina conti-

gua a la del Jefe. Pregunta: "Señorita, está aquí el Dr. X?" La respuesta invariable es ésta:

"Sí señor, **pero está ocupado**".

No creemos que haya frase más absurda o más inconsecuente y menos aceptable que ésta. Y sin embargo es moneda corriente.

Si algún día llegáramos a ser Jefe de Oficina (Superintendente, Administrador, Gerente o cosa parecida) yuviésemos la fortuna de tener a nuestro servicio oficial una simpática mecanógrafa, la primera advertencia que a ésta le haríamos sería la siguiente:

Señorita: A toda persona que pregunte por nosotros o nos solicite dígame usted, según el caso: "Está o no está". Y según las circunstancias también, diga usted:

"Tenga la bondad de aguardar un momento", o "a quién tengo el honor de anunciar?" o "el doctor está, pero me advirtió que ahora le era imposible recibir, por estar terminando un trabajo urgente; tenga usted la bondad de volver más tarde"... En fin, cualquier respuesta de éstas, que resulte lógica y adecuada. Pero de ninguna manera diga usted señorita: "Sí, pero está ocupado". Porque es una respuesta absurda, ya que es preciso suponer, desde luego, que todo empleado, público o particular, en las horas de trabajo y dentro de su oficina "debe estar ocupado..."

Medellín, marzo de 1942.



Comentarios



Duelo. Un infortunado accidente automovilario segó la vida de doña Adela Aristizábal de Escobar, una dignísima dama manizaleña, virtuosa y noble como todas las mujeres de su raza. En plena juventud, la muerte se ha llevado a una madre de hogar, a una esposa de acendradas virtudes, cuya desaparición ha lamentado profundamente la sociedad de Manizales.

Para todos sus deudos envía "CIVISMO" la más respetuosa y sincera manifestación de pesar, en especial para su esposo don Luis Angel Escobar, y para su hermano, don Celio Aristizábal, uno de los miembros más prestantes de la Sociedad de Mejoras Públicas, caballero pulcrísimo y amigo de selección.

1. 9 4 3. La Sociedad de Mejoras Públicas tiene un vasto plan de labores para el presente año. Se trata de organizar las obras del centenario de Manizales, en que deben colaborar todos los manizaleños, los caldenses y los compatriotas de buena voluntad. Aspiramos a hacer de la capital de Caldas, no solamente la ciudad de las puertas abiertas, sino la ciudad del corazón abierto, para todos los hijos de Colombia.

Ya tendremos oportunidad de ir exponiendo, desde estas mismas páginas, el criterio de la Sociedad de Mejoras Públicas en torno a los intereses fundamentales de la ciudad. Hacemos un llamamiento a todas aquellas personas que tengan algo para decir, ya que estas columnas no aspiran a ser sino el conducto regular entre la opinión pública y las entidades directoras del gobierno, el progreso y los intereses de Manizales.

Las reglas de la belleza de la mujer entre los árabes y los orientales. Para que la mujer sea bella, desde el punto de vista árabe, debe reunir las siguientes condiciones: tener cuatro partes negras: el cabello, las cejas, las pestañas y las pupilas.

Cuatro blancas: la piel, el blanco del ojo, los dientes y las manos.

Cuatro rojas: la lengua, los labios, las encías y las mejillas.

Cuatro largas: la espalda, los brazos, los dedos y las piernas.

Cuatro redondas: la cabeza, el cuello, los codos y las muñecas.

Cuatro anchas: la frente, el pecho, los ojos y el entrecejo.

Cuatro finas: la nariz, los labios, las cejas y los dedos.

Los occidentales parecen haber estudiado las condiciones establecidas por los árabes para definir la belleza de la mujer y al aplicarla a la occidental, han copiado aquellas condiciones que consultan sus propios gustos, dejando de lado el resto, de manera que mientras las condiciones exigidas en la mujer árabe son de a cuatro, las de las occidentales se reducen a tres.

Madame Talliane, conocida por su gran belleza, estableció que la mujer, para considerarse bella, debe tener:

Tres partes blancas: el cuerpo, los dientes y las manos.

Tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres rosadas: los labios, las mejillas y los uñas.

Tres largas: el talle, el cabello y las manos.

Tres cortas: los dientes, las orejas y la lengua.

Tres angostas: la cintura, la boca y el nacimiento de la pierna.

Tres finas: los dedos, los labios y el mentón.

TELAS MANIZALES

Las mejores por su
calidad y precio.

Cía. de Hilados y Tejidos de Manizales

JOYERIA RIVAS

MANIZALES

EL RELOJ QUE RESISTE
TODOS LOS CLIMAS
Y QUE NUNCA FALLA



e l

CYMA

Mantas finas de lana,
Paños para hombre,

Ruanas y otros artículos de la
Fábrica de paños COLOMBIA

VENDE EL ALMACEN DE

Alfonso Jaramillo R.

M A N I Z A L E S

M A L T I N A

Agrada. - Nutre.

C. DE C. BAVARIA

Medias K A I S E R

VELADAS (INVISIBLES), SEMI-VELADAS,

G R U E S A S.

A L M A C E N P A R I S.

ROBERTO SALAZAR & Cia.

C O P E M A F E R



Preparada

C ▶ ombate
O ▶ rugas
P ▶ lagas
E ▶ nfermedades
M ▶ usgos
A ▶ lgas
F ▶ ertiliza
E ▶ stimula
R ▶ enueva

*Toda clase de
plantas.*

Pro Agro Ltda.
MANIZALES



SEÑOR AGRICULTOR:

CORRIJA LA ACIDEZ DE SUS TIERRAS CON

T R A V E R T I N O

EL GOBIERNO NACIONAL LO RECOMIENDA

Solicítelo a **PRO - AGRO LIMITADA** - Manizales

LOTERIA DE BENEFICENCIA DE MANIZALES

TODOS LOS JUEVES RIFA \$ 7.000 Y

— CUATRO PREMIOS SECOS. —

**Dos pesos únicamente el
billeto.**

Agente en Caldas, RAFAEL ARANGO VILLEGAS.

Una nueva etapa de
perfeccionamiento para

AGUAS PERFUMADAS

**Iniciaron las
Rentas de Caldas**

**Solicite nuestros productos
en todo el país.**

Dr. OSCAR HOYOS BOTERO

:-: Odontólogo :-:

Gabinete moderno

LOCAL: Carreras 23 y 24.

- Calle 26. Número 22-36 -

Teléfono 17-00:

CLINICA DEL DOCTOR ROBERTO RESTREPO

Sus instalaciones la ponen al nivel de las mejores de Europa



En Rayos X tenemos las instalaciones más poderosas y modernas del país.

Telégrafo: ROBESTREPO.--Teléfono 22-27

CIGARRILLOS

LUCKY STRIKE

EL MEJOR CIGARRILLO

DE AMERICA

JESUS GOMEZ & IA



Tienen su
valor completo
en **CALIDAD!**

Cia Colombiana de Tabacos